

Baloncesto fácil.

Leer los decálogos de los diferentes entrenadores me hace reflexionar y reafirmarme que este deporte es más simple de lo que a veces lo hacemos.

Unos de forma más sintetizada y otros extendiéndose más o siendo más concretos con las características propias de su grupo, llegan a conclusiones que son posiblemente aplicables a cualquier categoría.

A saber:

1. Confección del equipo. La coincidencia de iniciar el trabajo de la próxima plantilla lo antes posible (mayo-junio) es común en todos ellos, evidentemente de acuerdo con el proyecto y la economía del club. Máxima importancia del Director Técnico.
 - Los clubs amateurs pueden aplicarse este punto. Personalmente creo que sí y, es más, se ha de hacer. Clubs sin los recursos económicos necesarios han de mirar hacia abajo, cantera y trabajar reforzando jugadores que es posible que no exploten en categorías juniors como ese jugador determinante que podría ser, llegando a oír: “que hace ese entrenador haciendo jugar de cara al más alto...” pues prepararlo para que sea el 3 del senior de aquí a 3 años, tirador y “metedor”. Esos son los fichajes, por lo tanto antes incluso se ha de trabajar.
2. Proyecto, planificación y/o estructura definida y filosofía de juego. La creación de un estilo de juego en la que el talento surja.
 - Es evidente. Aplicable a cualquier equipo. Es obvio que si la categoría es inferior el talento disminuye; adaptarte a las características de los jugadores (y más si en el club en que trabajas no puedes obtener jugadores de las características que desees). No es lo mismo planificar para un equipo de una media de 30 años que para un sénior de 1º año. Y a mí me gusta presionar y correr... pero con jugadores de 35 años igual no siempre puedo...
3. Importancia de la pretemporada. Importante para acumular trabajo, poder transformar cargas físicas y tácticas posteriormente en una realización adecuada. Pero como mínimo en la misma altura está el trabajo psicológico que permite conocerse (como explica Luis Guil) transmitir necesidades y deseos (como escribe Lucas Mondelo), iniciar el germen del espíritu de equipo (como razona Juan Mena o Nacho Lezcano).Feedback.
 - Nada que objetar. Equipos amateurs igual carecemos de P. Físico, posiblemente no podamos elaborar una pretemporada previa al inicio de la competición de no más 9 sesiones de 1 ½ hora. Es importante hacer el esfuerzo para acumular trabajo y generar la empatía que nos servirá cuando lleguen los momentos complicados (que siempre llegan). Aparte de...
4. Definir roles. Importante para todos ellos.
 - También importante en equipos sénior de inferior categoría. Quizás más complicado en equipos Junior aunque hay que empezar a definir.
5. Especialmente importante me parece este punto común en todos ellos: El “yo” al servicio del nosotros, el equipo por encima de las individualidades.

- Dejemos claro esto desde el principio, sea cual sea la categoría, puesto que ya habremos definido roles pero siempre y digo ¡siempre! al servicio del grupo. Para que A anote, B defendió, C cogió el rebote y D asistió. El éxito está en la suma de A+B+C+D y no siempre en ese orden.
6. La importancia del trabajo diario. Jesus Sala lo explica de forma fantástica en su punto 9 del decálogo.
 - Sinceramente, haré un “copiar y pegar”. Aplicable a cualquier categoría. Ahora ya se el “qué”; me falta el “cómo”.
 7. A partir de aquí este punto lo convierto en un cajón de sastre en el que puede caber de todo y en diferente orden hasta llegar al 10; desde la mayor carga táctica para conseguir dar respuesta a las alternativas del rival sin romper con nuestro estilo, control de la presión, rotaciones largas, factor pista a favor y /o la importancia del entorno, suerte en las lesiones, entre otros.

La lectura de estos decálogos nos permite a los entrenadores de las otras categorías a descubrir o reafirmar que hay aspectos comunes entre la élite y la “no élite”, que la clave puede estar en una planificación acorde con las necesidades, el énfasis en el trabajo diario, la coherencia en la aplicación de un estilo de juego y en el reparto de responsabilidades o roles, en tener nuestro “código” pero en saber escuchar, empatizar, la unión del equipo técnico y curiosamente también en esa dosis de suerte en evitar lesiones.

Juan Aguado (Ent. Superior)